

Zinea zabala da!

MARC BARCELÓ

Cabalgamos de nuevo por las llanuras de Zabaltegi. Es el país de los soñadores extraviados, la zona cero de la no-muerte del cine, refugio de terroristas de la forma. Dicen que ahí la mirada se abre a lo desconocido; que, entre esos llanos, algún conquistador renueva la fe en el futuro. Estos días de travesía, el clima ideal para enfrentar al público más sediento con los cineastas más vanguardistas se disfruta en Tabakalera, el Centro Internacional de Cultura Contemporánea de San Sebastián,

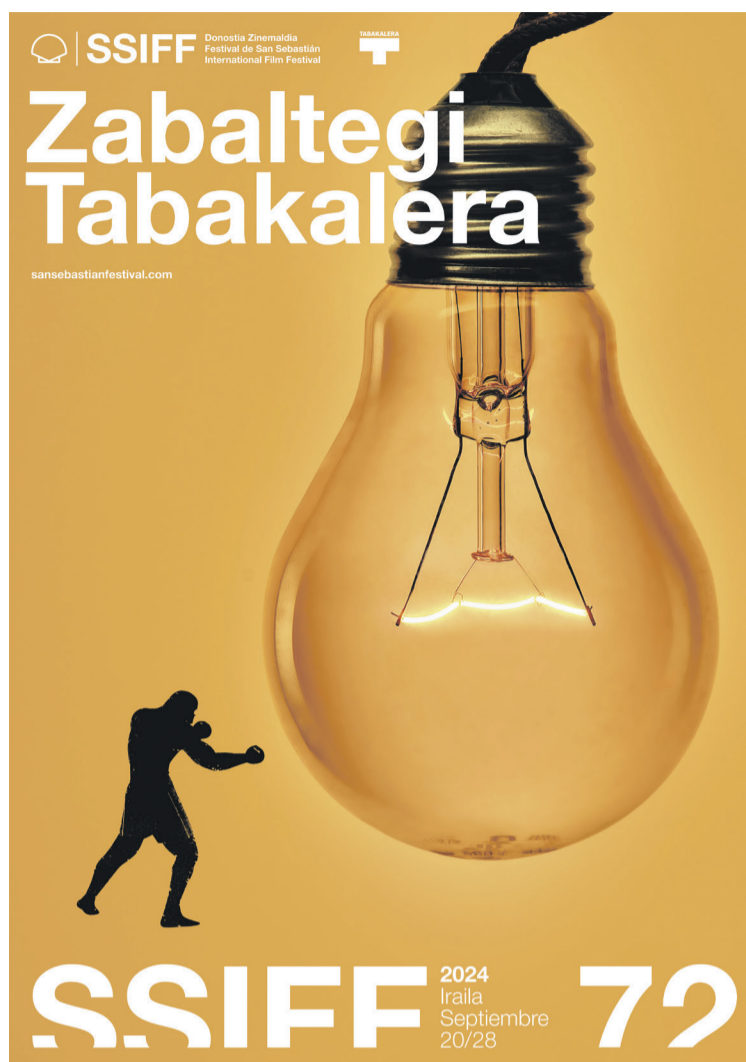
La fábula documental *Dahomey* da el pistoletazo de salida. La franco-senegalesa Mati Diop ya presentó su debut en Zabaltegi 2019, *Atlantique*, ganadora del Gran Premio del Jurado del Festival de Cannes. Ahora, el film inaugural de nuestra sección llega con la buena prensa de la Berlinale, donde obtuvo el Oso de Oro a mejor película.

La clausura correrá a cargo de *Aprili* de la georgiana Dea Kulumbegashvili, que fue jurado oficial el año después de alzarse con la Concha de Oro en 2020 por *Beginning*. Otra directora de Georgia, Nino Benashvili, presentará *Sadac dro idga*. Este estreno mundial es parte del primer Programa de cortometrajes, una novedad respecto a las últimas ediciones

de Zabaltegi, donde los metrajes más cortos precedían algunas proyecciones de largos. En este primer programa, Elena López Riera presenta *Las novias del sur*, participante en la Semana de la Crítica del último Cannes. También en Cannes se estrenó *Across the Waters*, de la realizadora china Viv Li. Completa esta primera sesión otro estreno mundial, también de procedencia china: *Here Comes the Sun*. Es el nuevo film de Wu Lang, que ya estuvo en Donostia el año pasado con dos filmes a la vez.

En Zabaltegi, el cine oriental siempre se ha movido como pedro por su casa. Quizá este año su presencia destaca más que nunca. Como Wu Lang, el japonés Kohei Igarashi vuelve al Festival por segundo año consecutivo. En *Super Happy Forever* ahonda en la misma idea del corto del año pasado, *Two of Us*.

Vuelve también el ganador del Premio Kutxabank New Directors 2018, Hiroshi Okuyama (Japón, 1995) con *My Sunshine*. Hikaru Uwagawa, japonés de la misma generación del último y exalumno de la Elías Querejeta Zine Eskola, llega después de pasar por el FIDMarseille con *Ulysses*, su ópera prima. Finalizamos nuestro periplo asiático con dos filmes del segundo programa de cortos. Son *Leela*, de la directora india Tanmay Chowdhary y *Milky White*, estreno mundial de la debutante en la dirección Yoyo Liu



(China, 2002). En esa misma sesión del próximo domingo 22, veremos los cortos *Cómo ser Pehuén Pedre* (Federico Luis, Argentina), *Hymn of the Plague*, de Ataka51, colectivo

de cineastas rusos, y *Etorriko da* (*Eta zure begiak izango ditu*), de Izi-bene Oñederre –la única incursión vasca y único film de animación en este Zabaltegi.

Otro viejo conocido del Festival es Maximiliano Schonfeld, participante dos veces en el programa de desarrollo WIP Latam y participante en Horizontes Latinos 2021. Ahora estrena mundialmente *Sombra grande*, que cuenta con una videoinstalación paralela en Tabakalera.

Desde Argentina también llega Jessica Sarah Rinland. Fue residente de Ikusmira Berriak 2020 con el proyecto que presenta este año, *Monólogo colectivo*, un retrato de zoológicos. Más protagonismo del reino animal lo encontramos en el Oso de Plata a la mejor dirección de la pasada Berlinale, *Pepe* (Nelson Carlo de los Santos).

El viejo faro del cine europeo ilumina Zabaltegi con tres propuestas a *propos* del mismo cine: un ensayo sobre la magia e historia de las salas de cine (*Spectateurs!*, de Arnaud Desplechin), un documental sobre jazz y Guerra Fría (*Soundtrack to a Coup d'Etat*, Johan Grimonprez) y un autorretrato cinéfilo y cinéfago del gran Leos Carax (*C'est pas moi*).

I Saw the TV Glow (Jane Schoenbrun), *Alle die Du bist* (Michael Fetter Nathansky) y la palestina *To a Land Unknown* (Mahdi Fleifel) completan esta edición de Zabaltegi-Tabakalera.

Todas ellas compiten por un premio dotado con 20.000 euros. Lo otorgará un jurado presidido por la directora artística del Festival Visions du Réel (Suiza), Emilie Bujès.

En estos tiempos inciertos, Tabakalera es el asentamiento perfecto para una nueva semana de oro. ¡Ancho es el cine!

SOUNDTRACK TO A COUP D'ETAT

QUIM CASAS

Laborioso documental de montaje, tan libre y, a la vez, férreamente estructurado como una pieza de jazz con su comienzo, melodía conjunta, improvisación de varios instrumentos y regreso de todos a la base inicial, *Soundtrack to a Coup d'Etat* discurre sobre el jazz y la Guerra Fría a partir de un relevante hecho histórico, cuando el batería Max Roach y la cantante Abbely Lincoln irrumpieron en 1960 en la sede del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para denunciar el golpe de Estado en la República Democrática del Congo y el asesinato de su primer ministro, el líder anticolonialista y nacionalista Patrice Lumumba, perpetrado el 17 de enero de aquel año en Katanga, con la presencia de agentes belgas y estadounidenses, en una de las muchas operaciones en África auspiciadas por la CIA.

El monumental trabajo del documentalista y artista multimedia belga Johan Grimonprez, galardonado con un premio especial del Jurado en el último festival de Sundance, muestra como el gobierno estadounidense y su agencia central de inteligencia, la monarquía belga y diversas multinacionales utilizaron la música jazz y al-

Jazz, Guerra Fría y colonialismo



gunos de sus artistas más populares a modo de tapadera, enviando a los trompetistas Louis Armstrong y Dizzie Gillespie a los países africanos y asiáticos para desviar la atención pública.

Grimonprez traza un relato apasionante, cosiendo entre sí centenares de imágenes con un valor dialéctico

considerable, pero con esa libertad antes comentada que hereda de las métricas del *be bop* o el *free jazz*. En este relato conviven Armstrong y Ellington, Roach y Lincoln, el pianista Thelonious Monk, Nina Simone y su arrebatada versión de "Wild is the Wind", Lumumba, Malcolm X –ase-

sinado en Nueva York cuatro años después–, Nikita Krushev –primer secretario del Partido Comunista y entonces también presidente del consejo de ministros soviético, alguien, además, que odiaba profundamente el jazz–, la cantante y activista sudafricana Miriam Makeba, el canal de

Suez, la geopolítica violenta de los sesenta, la Guerra Fría y el colonialismo, el foco de interés en el Congo debido a la riqueza de su uranio que servía para armamento militar, las raíces musicales africanas, un retrato bastante crudo de la conservadora sociedad belga de la época y entrevistas rodadas en su momento con mercenarios y sicarios enviados al Congo por la CIA para su proceso de demolición y desestabilización.

Nada nuevo, en términos de geopolítica internacional, aunque se aportan muchos datos no tan conocidos de los que emergen comportamientos abyectos en el tema del colonialismo y la explotación humana. Lo importante es, también, la metodología empleada, ese trabajo asociativo con imágenes preexistentes de archivo –debió de ser apabullante la cantidad de material revisado por el director y su equipo– que adquieren otra dimensión y significado en manos de Grimonprez. El resultado es un excelente relato cinematográfico y político, o político-cinematográfico, aunque (casi) todo el cine sea siempre político.